QuAderns-e
Institut Català d'Antropologia

Número 21 (2) Any 2016 pp. 153-172
ISSN: 1696-8298
www.antropologia.cat

Diálogo interdisciplinar: aproximación biosocial a la parentalidad. 2ª parte

Interdisciplinary dialogue: A biosocial approach to parenthood, Part II

De la Antropología Social a los modelos de evolución de la parentalidad. Preguntas, respuestas y reflexiones

From social anthropology to evolutionary models of parenthood: Questions, answers and reflections

REBUT: 25-02-2016 // ACCEPTAT: 10-09-2016

Aurora González Echevarría
GRAFO. Departament d'Antropologia Social i Cultural
Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Carmen J. García García
Departamento de Medicina Legal, Toxicología y Antropología Física.
Universidad de Granada (UGR)

Resumen
Este texto contiene dos partes. En la primera se discuten algunos desarrollos recientes de la Antropología Social y Cultural, que tienen en cuenta modelos evolutivos sobre parentalidad, es el correlato del artículo sobre aproximaciones biológicas a la parentalidad humana contenido en este volumen. La segunda recoge un diálogo interdisciplinar que responde al interés de las dos autoras por la discontinuidad o continuidad entre biología y cultura en los sistemas de parentesco y de sexo/ género y por las posibilidades de una aproximación transdisciplinar a la parentalidad.

Palabras clave: Modelos paleoantropológicos, parentalidad, crianza, enfoque interdisciplinar, investigación transdisciplinar, origen de la cultura

Abstract

This text is structured in two parts. The first one is a discussion of recent developments in social and cultural anthropology that take into account evolutionary models of parenthood. It is the correlate of the article on biological approaches to human parenthood contained in this volume. The second part includes an interdisciplinary dialogue that addresses the interest of the two authors in the continuity or discontinuity between biology and culture in kinship and sex/gender systems and the possibilities for a cross-disciplinary approach to parenthood.

Keywords: Paleoanthropological models, parenthood, parenting, interdisciplinary approach, transdisciplinary research, origin of culture.

Este texto constituye la segunda parte de un diálogo que se inserta en el trabajo conjunto de las dos autoras sobre la discontinuidad o continuidad entre biología y cultura en los sistemas de parentesco y de sexo/ género dentro del proyecto de I+D en curso del getp-GRAFO[1]. La colaboración es producto de nuestra participación en el *Seminario Permanente sobre Parentalidad Humana* del Instituto de Estudios Antropológicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, que dirigen M. Lagarde y L.A. Vargas.

Sostenido en su primera versión en el I Congreso de AIBR de 2015, miramos desde la Antropología sociocultural y desde las Ciencias Biológicas a la evolución de la reproducción y de la parentalidad humanas, a partir de ciertos supuestos ya compartidos respecto a la conexión genética de todas las especies, la complejidad de los procesos de variación y selección evolutiva y los procesos epigéneticos resultado de la interrelación entre genética y medio ambiente. Pensar a la especie humana como descendiente, junto con el resto de seres vivos, de un último universal antepasado común, LUCA, el del acrónimo redundante, es un ejemplo de las transacciones que supone intentar una aproximación interdisciplinar, en un momento en que el trabajo del GETP se basa en una definición del dominio de la Antropología del parentesco que si bien parte de la necesidad de que se regule culturalmente la procreación, el emplazamiento de las crías y sus cuidados, trata de evitar cualquier supuesto etnocéntrico respecto a posibles conexiones biológicas ente los cuidadores y los niños y niñas de los que se ocupan.

De la Antropología a los modelos de evolución de la parentalidad

A. González Echevarría

Hace ya muchos años, un estudiante de Antropología del parentesco me preguntaba sobre el origen de las instituciones culturales. Le respondí que no era un tema por el que me hubiera interesado, más allá de las tesis de Westermack sobre el

[1] **"**Parentescos: Formas de Parentalidad y Articulaciones Disciplinarias". CSO2012-39041-C02-01. Dirección General de Investigación Científica y Técnica. IP: Anna Piella.

matrimonio como institucionalización del instinto que hace al macho cuidar a la hembra con la que se aparea y a sus crías o del para mi incomprensible análisis del Levi-Strauss (1949) de la prohibición del incesto como paso de la naturaleza a la cultura, que desplazó mi atención al capítulo 5, y a Mauss, Sahlins y el principio de reciprocidad, y al penúltimo, donde indicaba que los sistemas matrimoniales de las sociedades con terminologías crow-omaha podían ser el gozne entre las estructuras elementales del parentesco y las complejas. He recordado siempre, y evocado con frecuencia en los últimos años, su respuesta: "una disciplina que no se preocupa por los orígenes es una disciplina cobarde ante el saber".

Tal vez por esa "cobarde" indiferencia no seguí la aproximación de Fox, a la prohibición del incesto desde la Antropología, la Biología y la Etología. Sí me interesó la relación entre Antropología y Psicoanálisis, en dos momentos y sobre cuestiones distintas pero sin conexión alguna con *Totem y tabú.* La primera tuvo que ver con el poder liberador que Habermas atribuye a las Ciencias Sociales críticas, y que compara con la *abreaction* en el psicoanálisis. La segunda con las notables analogías entre dos situaciones distintas, la terapia psicoanalítica y el trabajo de campo.

Del marco disciplinar al transdisciplinar

Aunque este texto tiene como objeto un diálogo interdisciplinar, lo que suscitó mi interés por la transdisciplinareidad fue la confluencia de varios factores. El primero, epistemológico, se debió a las tesis de Wallerstein, que en diversas publicaciones desde 1986 considera insostenible la división tradicional entre Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Humanidades, eje en cuyos extremos podríamos colocar las Matemáticas y la Filosofía, proponiendo que se termine con los compartimentos académicos tradicionales (1996). Coincido con Wallerstein en que el desarrollo actual de la Filosofía de la ciencia ha derrumbado los pilares sobre los que reposaba la distinción entre Ciencias Naturales y Sociales, en que el conocimiento científico no siempre es un conocimiento nomológico deductivo, por lo que no podemos seguir contraponiendo disciplinas nomotéticas e idiográficas y en que las cosmovisiones folk y las relaciones de poder permean tanto la Física como la reflexión filosófica.

Esta fue la primera razón para que aceptara la invitación de Vargas y Lagarde para participar en la aproximación transdisciplinar a la parentalidad humana, que me iba a permitir poner a prueba en la práctica las tesis de Wallerstein[2]. La segunda fue una enorme incomodidad intelectual ante las posturas extremadamente construccionistas que situaban en el discurso falocéntrico todo el contenido de las diferenciaciones de género, dejando de lado aspectos vinculados a los procesos evolutivos como la diferenciación sexual en la especie humana y los distintos papeles de mujeres y hombres en la reproducción. Sin duda tanto el concepto de género como el de sexo son elaborados desde los discursos dominantes (Butler, 2007), pero no sin una base biológica que les sirve de punto de partida, incluso para la distorsión. Empecé así la aventura de tratar de entender la jerga profesional de otras disciplinas, como la aplicación del modelo endosimbiótico de Margulis a la evolución de los eucariontes.

[2] En 2012 el seminario de la UNAM versó sobre teoría de la evolución, en 2013 sobre antropogénesis, el tercero, organizado en 2014 desde la UAB, sobre cultura, parentesco y parentalidad. [*www.iia.unam.mx/media/videos/seminarioParentalidad]*. Se publicó ya el libro correspondiente al primer seminario (Lagarde y otros, 2015). Tras la necesidad de profundizar durante los cursos 2015- 2016 y 2016-2017 en los dos seminarios que siguieron, el cuarto, sobre Psique y parentalidad se desarrollará entre París y México en otoño de 2017.

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

En 1968 Giddens, al aplicar a la sociología las tesis de Kuhn 1962 sobre la estructura de las revoluciones científicas y sobre los elementos cosmovisivos de los que las teoría son indisociables, escribió sobre la doble hermenéutica de las ciencias sociales, que constituirían mundos de significación que se ocupaban de mundos de significación y sobre la hermenéutica de las ciencias naturales, mundos de significación aunque se aplicaran a objetos de estudio no significativos. Hace años concluía[3], a partir de Giddens, que puesto que tanto las disciplinas de las Ciencias Naturales como las de las Ciencias Sociales constituyen mundos de significación conjugar teorías distintas es un ejercicio comparable a estudiar y comparar culturas distintas. Lo mismo sucede al adentrarse en disciplinas distintas, inmersión a la vez más difícil y más fascinante.

Mi iniciación a la Biología evolutiva, centrada en el tema de la crianza (*parenting*) y de manera más general de la parentalidad (*parenthood*), se debe a la colaboración con C. García y a los análisis con los que entré en contacto a través del seminario de la UNAM entre los que destaco los modelos paleontológicos de Geary y Flinn, 2001, Yañez 2013, Terrazas, 2013 y las propuestas desde la neurociencia de Ferreira 2014. Estas fuentes suponen la combinación de datos sobre primates fósiles -grandes simios (gorilas y chimpancés) y humanos- y comparten una perspectiva evolucionista. Voy a recurrir a ellas primero para comentar algunos desarrollos recientes de la Antropología y después para entablar con Carmen García un diálogo interdisciplinar.

Godelier, Levi- Strauss y la Paleoantropología

Cuando la Antropología se vuelve hacía los orígenes, y ya de una manera más precisa hacia la continuidad que ya nadie discute entre "naturaleza", aquí esencialmente los estudios etológicos y las reconstrucciones paleoantropológicas, y "cultura", la mirada a Freud y Levi-Strauss siguen siendo el punto de partida. Así lo hace Godelier en 2004, en el capítulo XI de su *Métamorfoses de la parenté*[4].

En su crítica a Freud Godelier parte de dos hipótesis avanzadas por Darwin en 1871, en *The Descent of Man*. Tras descartar que los mamíferos en estado de naturaleza vivieran en un estado de "promiscuidad general", baraja dos hipótesis sobre nuestros antepasados, que deriva de la observación de las costumbres de los simios. Una, la que considera más verosímil, es que vivieran en pequeñas comunidades integradas por unidades formadas por hombres con una o varias mujeres; la otra que el hombre primitivo no haya sido un ser social y viviera aislado con varias mujeres que le pertenecieran, a la manera de los gorilas (Godelier, 2004:421).

No voy a retomar aquí los temas freudianos de la horda primitiva, el asesinato del padre y el totemismo ritual, y la posterior instauración de la prohibición del incesto para evitar la lucha generalizada entre hermanos por las mujeres. Pero si quiero señalar el incisivo análisis de Godelier, que muestra cómo Freud necesitaba imbricar totemismo y sacrificio, asesinato del padre e ingestión de su cadáver, para dar cuenta no sólo del origen de la sociedad sino también de la religión y de la moral:

[3] González Echevarría, 2003: 320 y ss.

[4] Desde la perspectiva de este artículo, la continuidad entre cultura y naturaleza de la que me ocupo apunta a la contribución de la Antropología biológica a la comprensión de factores morfofisiológicos que dan cuenta de ciertas predisposiciones humanas y al uso del concepto de cultura por etólogos y – crecientemente- paleontólogos. No se trata de ignorar el gran impacto que ha tenido en la Antropología el análisis de las etnoconcepciones nativas que conceptualizan de distinta forma las relaciones entre los dos polos de la dicotomía, en ocasiones sin operar ruptura alguna (Descola, *Más allá de la naturaleza y la cultura*, 2012 [2005]). Lo pertinente aquí son las etnoconcepciones ("occidentales") *expertas* que hablan de manifestaciones culturales entre animales no humanos, en particular los primates que nos son evolutivamente más próximos, y en el estudio de los restos arqueológicas de homíninos preneandertales o presapiens.

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

> Les deux événements avaient eu deux consecuences distinctes. Ils avaient fait emerger des rapports sociaux nouveaux, les rapports de parenté dans leurs dimensions, celle de la descendance (les descendants du mème tótem, du même sang), et celle de l´alliance (les groupes avec lesquels les hommes échangent les femmes aux quelles ils ont renomcé) ainsi que la religión, le droit, la morale, etc (Godelier, 2004: 427).

Desde Levi-Strauss, 1949 consideramos *Totem y tabú* un mito de origen, que da cuenta de cómo son las cosas más que de cómo han llegado a ser. Pero, ¿cómo piensa Godelier que fueron inicialmente? Más próximo a la primera tesis de Darwin, se apoya en datos de la primatología y se detiene en el modelo de los chimpancés actuales, con bandas multimacho- multihembra, que suponen la existencia de sociedad pero no de "familias" (entendidas como la unión estable de un macho con una o varias hembras y sus crías):

> La plupart du temps, les femelles vivent seules avec leurs petits, se déplaçant au centre le long des frontíères á la recherche de la nourriture et attentifs aux intrussions posibles de prédateurs ou de Chimpanzés appartenant à d´autres bandes (p. 463)

De la vida social y sexual destaca tres rasgos: que los machos juegan con las crías, que tardan entre 8 y 10 años en alcanzar la madurez, pero no se ocupan de su cuidado, que las hembras jóvenes se dispersan al tiempo que llegan jóvenes hembras de otras bandas vecinas (p. 471) y que los machos jóvenes tienen escaso acceso sexual a las hembras hasta que se incorporar hembras de otras bandas. Su conclusión en relación con el origen de la prohibición del incesto es que no se trata de mecanismos de selección para evitar las consecuencias negativas del incesto sino de la sumisión de la sexualidad a la jerarquía de la banda, y de asegurar su reproducción social a través de un acceso gradual de los jóvenes machos al poder.

Aunque Godelier habla de chimpancés, no de humanos ni de *hominini* fósiles, y aunque pone en guardia contra los excesos de primatólogos y etnólogos cuando "au lieu de dispersión, on parle "d´exogamie", et au lieu de migration et d´intégrationon on parle de "transferts" et d´ "échanges" (467 y s.) es inevitable una doble evocación etnográfica y psicoanalítica. La primera vía Meillassoux, 1975, cuando diferencia el control permanente de las mujeres en las sociedades ginecomóviles del control de los ancianos sobre los jóvenes, que termina con el relevo generacional. La psicoanálitica vía Rubin, 1975, cuando entendiendo "falo" a la manera simbólico-política de Lacan contrapone la desigual salida de la fase preedípica de niñas y niños. Mientras que la niña nunca consigue el falo ("pasa por ella, y en su pasaje se transforma en un hijo") "el niño cambia a su madre por el falo, la prenda simbólica que más tarde podrá cambiar por una mujer. *Lo único que se le pide es un poco de paciencia*" (1996 [1975]: 36 y s.) [cursiva mía]

Volvamos a la Paleoantropología.

Los modelos paleontológicos que manejo, y que no se ocupan del origen de la prohibición del incesto, otorgan a los machos un peso mayor en la parentalidad que Godelier, como Geary y Flinn (2001). Consideran que ciertas características únicamente humanas o inusuales entre mamíferos son resultado de una adaptación evolutiva. Vinculan las coaliciones entre machos con la competencia social en la evolución de los homínidos y éstas con pautas de parentalidad y formación de familias. Como Godelier

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

contraponen el modelo gorila de harem y el modelo chimpancé, con grupos multimacho-multihembra. Atribuyen a los austrolopitecos un modelo gorila por su alto dimorfismo sexual (en la talla, la complexión y particularidades morfológicas generales) y sostienen que la evolución iría del modelo gorila a un modelo más parecido al de los chimpancés, por la menor agresividad de los machos que infieren del menor dimorfismo sexual en talla y tamaño de los caninos, pero que retiene la estructura familiar de los gorilas, lo que sería favorecido por la ovulación críptica y la sexualidad continuada. Coexistirían la parentalidad masculina y la derivada de la cooperación entre mujeres, incluso no emparentadas. Como señaló C. García en la primera parte de este artículo, la menopausia supondría una ventaja adaptativa tanto por la posibilidad temporal de cuidar a los hijos más pequeños como a los hijos de los hijos.

En cuanto a los elementos del modelo paleoantropológico que nos proporcionan Yañez y Terrazas son fundamentales porque ponen énfasis en las transformaciones del canal del parto a causa del bipedismo, en las consecuentes dificultades que requieren la ayuda del macho y/o de otras hembras genéticamente emparentadas o no y en la altricidad secundaria (crías inmaduras) que requieren cuidados parentales o aloparentales.

Coincide Terrazas con Geary y Flinn en atribuir a los predecesores del *Homo sapiens* un modelo semejante a los chimpancés, con conducta menos agresiva y cooperación social entre machos (inferida de la disminución de los caninos y de la neotenia –rasgos infantiles conservados por individuos adultos-), que asocia a las vinculaciones estables de un macho y una o varias hembras, que a su vez vincula a la supuesta ovulación críptica. A partir del apareamiento estable y de la proximidad entre macho y hembra hipotetiza una participación del macho en los cuidados parentales, al menos en forma de la protección de las crías.

Se plantea así la trascendencia evolutiva de la ovulación críptica por la desaparición de un período específico de celo en las hembras, con manifestaciones fisiológicas y morfológicas, como tumescencias en los órganos genitales, olores etc. Godelier, 2004 también aborda este tema, partiendo de una entrevista concedida por Levi-Strauss en 1995[5] en la que critica las hipótesis- elucubraciones, dice- sobre la ovulación críptica y la retención del macho, frente a factores de cuya importancia evolutiva no duda como la fabricación de útiles y el lenguaje[6].

Pero, ¿sólo se evoluciona en el cerebro? Levi-Strauus (1995) ironiza sobre los *Gender Studies* que añaden ahora la fisiología a capacidades humanas específicas como la fabricación de herramientas y el lenguaje articulado, que suponen el paso de la animalidad a la humanidad en la evolución de *Homo habilis* y de *Homo erectus*. Según estas teorías feministas, escribe críticamente, "al disimular su ovulación, estas mujeres [que al mostrarse accesibles en todo momento recibirían de los hombres una porción mayor de caza] habrían forzado a los machos (empujados sólo por la necesidad de propagar sus genes) a dedicarles más tiempo del que hubiera requerido el simple acto reproductor" (p. 15). También explicaría la prohibición del incesto para que las hembras no fueran abordadas constantemente por los machos más próximos.

[5] La entrevista titulada "Quell´ intenso profumo di donna", se reprodujo en 1998 en Le Temps Modernes como "La sexualité féminine et l´origen de la societé". Y se tradujo en Giordinao, comp (2000), edición que manejo.

[6] Godelier critica a Levi-Strauss (1949) porque sitúa en la prohibición del incesto el paso de la naturaleza a la cultura, como hiciera con Freud, pero lo critica con más cautela porque desde el prólogo de 1967 a la segunda edición de *Las estructuras elementales del parentesco* ya empezó a considerar las evidencias contra una línea de demarcación precisa entre los dos órdenes. Y señala que en la entrevista de 1995 "le *Big Bang a disparu, l´évolution a pris sa place*" (2004: 455, cursivas de Godelier).

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

Levi-Strauss, tras señalar que así la desaparición del estro se propone a la vez como amenaza para la familia y condición de la sociedad, critica cualquier teorización sobre este tema:

> Estas revoluciones sobre las cuales disertamos como si dataran de ayer, suponiendo que realmente tuvieran lugar, se remontan a centenares de miles de años. De un pasado tan lejano nada podemos decir. De ese modo para encontrar un sentido a la pérdida del estro, para inventarle un rol que esclarezca la vida social que llevamos, se la desplaza subrepticiamente hacia una época ignorada por nosotros, por cierto, pero no tan alejada al punto de que no se puedan proyectar sus supuestos efectos hasta el presente (Levi-Strauss, 2000: 18).

Más allá de las precauciones a tomar cuando se utilizan hipótesis paleontológicas - y no es la menor tener presente que en muchas ocasiones se trata de hipótesis que guían investigaciones que los progresos en los análisis de ADN constantemente revolucionan- hay un sesgo claramente androcéntrico en la crítica.

Levi-Strauss se toma muy en serio, en *Homo habilis*, los cambios en el lóbulo parietal izquierdo, y en área llamada de Broca, centro del lenguaje, del que el centro cerebral que dirige la mano derecha es contiguo. Puesto que dos centros se desarrollaron conjuntamente sostiene que "nada permite afirmar que *Homo habilis* hablara, pero poseía los medios para ello" (p. 19). Sobre la posesión del lenguaje en *Homo erectus* no cabe duda alguna, porque tallaba instrumentos de piedra con una simetría tan marcada y unas técnicas tan complejas que solo han podido "trasmitirse de generación a generación a través de la enseñanza" (p. 19). Pero cuando se vuelve hacia características específicamente femeninas es con ironía:

> Si pretendemos ubicar la pérdida del estro en el origen de la cultura, hay que admitir que ya se había producido en el Homo erectus, quizás también en el Homo habilis, especies de cuyo fisiología nada sabemos, salvo que las cosas realmente interesantes para la evolución humana ocurrieron en los cerebros y no en los úteros o en las laringes (p. 20).

Claro que han pasado 20 años, que Leví-Strauss tenía 87 cuando le entrevistaron, que yo escribo con la pasión de la conversa. Pero hay un intenso aroma varonil en muchas de las visiones androcéntricas. Tal vez no conozcamos en qué momento se produce la pérdida del estro[7] pero sí que el bipedismo con el estrechamiento del canal del parto y el nacimiento inmaduro de las crías exigió unos cuidados compartidos, por hembras o por hembras y machos, que debieron de ser tan importantes para el desarrollo del cerebro como la precisión en la fabricación de útiles y la trasmisión de estas habilidades. Godelier- siguiendo a Szaley y Castello (1991)- no lo ignora:

> Station debout et bipédie devaient nécessairement entraîner des modifications anatomiques et physiologiques très importantes chez nos ancêtres, trasformations qui ne se réduisent seulement á la liberation de la main. La vulve a été déplacée de l´arrière du corps vers l´avant et s´est trouvée dissimulée entre les cuises des femelles humaines. Ceci aurait entraîné la disparition des signaux visuelles devenues ineficaces et diminué considérablement le rôle des odeurs (2004: 479).

[7]C. García, en la primera parte de este artículo, al escribir sobre la "Aportación de la Antropología biológica al estudio y comprensión de la parentalidad humana", sugiere que si se vincula, como es plausible, al bipedismo y a las dificultades para caminar que entrañaría una inflamación de la vulva desplazada hacia adelante, podría remontarse a *Ardipithecus*, fósil anterior a *Austrolopithecus*

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

De hecho, Szaley y Castello (1991) sostienen que los signos ancestrales del estro habrían sido reemplazados por un nuevo sistema de signos que respondería ahora al hecho de que los protohumanos se habrían convertido en sexualmente receptivos (y activos) en todas las ocasiones. Aunque el bipedismo como causa última también induciría cambios en el cuerpo masculino (aumento del pene, desaparición del hueso peneano), los cambios en el cuerpo femenino – que forman parte del dimorfismo sexual junto con la talla y la fuerza- serían el equivalente a la manifestación de un estro permanente (p. 459).

Como no especialista, sí quiero concluir que no sólo la Antropología se aproxima cada vez más a la Biología evolutiva, sino que los modelos hipotéticos de la Paleoantropología apuntan a una mayor participación de los machos en la parentalidad en nuestros ancestros y a una mayor pluralidad de los factores implicados en la evolución. Si los cambios se producen en el cerebro, seguramente lo son en relación con la habilidad de las manos pero también de los cambios en el canal del parto y en la posición de la vulva y de un lenguaje que plausiblemente se vincula tanto a la cooperación en la apropiación de alimentos y en la defensa como en el cuidado de los niños.

Apunte sobre Neurofisiología y aloparentalidad

De los correlatos cerebrales de distintas formas de organización social en primates no humanos, desde los solitarios orangutanes y los pocos casos en los que aparecen familias monógamas, a los grupos multimacho-multihembra, habla Díaz (2013) desde la neurociencia social. También de la incidencia sobre el cerebro parental de hormonas como la oxiticina, la prolactina, el estradiol y la progesterona, asociadas a los procesos de embarazo, parto, lactancia y crianza.

Ferreira (2014) desarrolla la asociación que establece la Neurofisiología de la parentalidad en mamíferos entre la sensibilidad de las madres y las señales –biológicas- emitidas por los recién nacidos. Pero el perfil hormonal de la gestación y el parto no sería el único mecanismo por el que se desarrolla en los mamíferos el comportamiento parental, como muestran los comportamientos tanto de padres biológicos como de individuos que no lo son en situaciones de adopción y cooperación en la crianza, tanto en humanos como en muchas otras especies de mamíferos (p. 108). De hecho, experimentos de laboratorio muestran que la interacción con neonatos produce cambios endocrinos tanto en el cerebro como en el plasma de los cuidadores, estén o no vinculados genéticamente con las crías (p. 109), lo que le hace concluir que "es probable que la base de la parentalidad resida justamente en esa potencialidad que tienen los mamíferos para cuidar a individuos frágiles e indefensos." (p. 115).

Se da así cuenta del peso que muchas observaciones etológicas con mamíferos no humanos atribuyen a la aloparentalidad, y del tópico común en Antropología sociocultural de que los cuidados propios de la crianza no se vinculan necesariamente al parentesco biológico. De hecho, desde la Antropología cultural la distinción entre parentalidad y aloparentalidad no es pertinente porque aunque hayamos aprendido a entender que desde las Ciencias Biológicas parentesco remite a conexión genealógica desde la sociedad y la cultura los agentes parentales son quienes se ven implicados, de acuerdo con las nociones nativas, en la procreación y en la crianza.

Del creciente interés por los orígenes de la cultura

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

No he realizado una revisión exhaustiva, obviamente, pero voy a citar algunos textos y recopilaciones que corroboran el interés de la Antropología actual por la Biología evolutiva. El primero es un texto publicado en 2012 en *Evolutionary Anthropology*, "What Makes Us Human? Answers from Evolutionary Anthropology", en el que Calgagno y Fuentes recogen breves respuestas de más de diez especialistas. El segundo el volumen 57, nº 513, de la revista *Current Anthropology*, publicado en junio de 2016 con el título." Reintegrating Anthropology: From Inside Out: Wenner-Gren Symposium Supplement 13"[8]. El tercero, un dossier sobre "Evolución y cognición" que se publicó también este año en la revista mexicana *Cuicuilco*, 2016, 23 (65), preparado por Argüelles, Vergara Silva y Yáñez, y que incluye la entrevista a Díaz citada en la primera parte.

En la introducción al dossier, se recoge el final de la respuesta, "To Whom Does Culture Belong'", que Mary C. Stiner y Steven L. Kuhn dieran a la pregunta de Calcagno y Fuentes,

> A central aim of anthropology is to understand the origines of humans and the complex behaviors that characterice us today. If this is our goal, the question of what species may possess something akin to culture must be more inclusive. Otherwise, we run the risk of shutting the door to understanding how humans "got" culture in the first place, ignoring the evolutionary substrate of our own unique cognitive evolution" (Stiner and Kuhn, 2012: 191).

El dossier lo cierra Alan Barnard, antropólogo que ha hecho diversas publicaciones que tienden puentes interdisciplinares entre la Antropología sociocultural y la Antropología biológica, con un texto que hace referencia a su libro de 2011 *Social Anthropology and Human Origins.*

Recuerda que en 2011 sugería varias vías para abordar una Antropología social de los orígenes humanos:

> (1) as a specialization within social anthropology itself, (2) with social anthropology being brought within related disciplines such as primatology, evolutionary psychology, and a broadly-conceived prehistory, (3) as a method within a unified interdisciplinary field of human origins studies, and (4) as a separate subject in its own right.

De los cuatro el segundo le parecía más factible que el primero - porque la Antropología social depende de la etnografía y la comparación- y que los dos últimos, porque requerirían una reorganización de los departamentos universitarios. Pero no sólo el más factible, sino el que en alguna medida ya está en marcha (Barnard, 2016: 224 y s.).

En cuanto al volumen de *Current Anthropology* que recoge el symposium de 2014, los coordinadores lo presentan como

> An attempt to provide innovative contexts for, and examples of, anthropologists reporting on their data and/or conceptualizing approaches to the data in ways that cross or straddle boundaries. While we offer niche

[8] Se trata de un suplemento que recoge el resultado del 150 symposium de la Wenner-Gren, "Integrating Anthropology: Niche Construction, Cultural Institutions, and History," que organizado por Agustin Fuentes and Polly Wiessner se celebró en 2014 en Sintra, Portugal .

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

> construction theory and the extended evolutionary synthesis as common framework, the articles are not all in agreement on explanatory means and priorities.

Desacuerdos que les parecen saludables porque:

> *to develop an effective reintegration requires anthropologists to move away from artificial dichotomies and standing grudges and toward collaborations and a respect for theoretical plurality*.(Fuentes y Wiessner, 2016: S3)

A aquel alumno que me interpelaba en los 90 podría decirle ahora que la Antropología, y yo con ella, hemos dejado de ser cobardes ante el saber.

DIÁLOGO INTERDISCIPLINAR

A. González: Reflexión inicial

Al final de este corto pero para mí enormemente dificultoso recorrido me pregunto qué respuesta daría ahora a los interrogantes suscitados por la lectura de Butler, por la epistemología transdisciplinar de Wallerstein, por la insistencia de los colegas mexicanos en abordar la parentalidad desde distintas disciplinas.

Como ya dijo Simone de Beauvoir, la biología no es el destino, pero podemos añadir que sí es el origen. LUCA, la selección de mutaciones genéticas y los procesos de simbiogénesis, la inversión y el cuidado parental en diversas especies y la parentalidad observada en primates no humanos e hipotetizada en especies de homíninos fósiles. También la epigénesis, en la que trabaja Ramírez Goicochea (2005, 2013) y el cambio de perspectiva desde los "seres humanos" a "*The Human Becomings*" que propone con Ingold en *Biosocial Becoming* (2013).

Lo que sí puedo concluir es que ha cambiado mi cosmovisión. Es verdad que ya es común en Antropología cuestionar la dicotomía naturaleza/cultura a partir de los estudios amerindios, pero si otras cosmologías folk puede poner de manifiesto la relatividad de las cosmologías folk occidentales, aunque hayan sido dominantes, no puede sustituirlas. Y para una académica como yo, los cambios en la visión del mundo se producen esencialmente como consecuencia de la exposición a perspectivas críticas y teóricas expertas. Como sucedió con el feminismo. Como sucede ahora con este contacto con la Biología evolutiva que, al menos en el ámbito de la parentalidad, me ha hecho pasar de una idea general sobre el evolucionismo al conocimiento, aunque sea incipiente, de mecanismos específicos.

Preguntas de A. González a C. García

Pregunta de AG

Mi primera pregunta tiene que ver con la atribución de rasgos humanos, como la ovulación críptica o la menopausia, a especies fósiles. No solo por ser inferencias sobre

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

inferencias respecto a la organización social sino por la observación de comportamientos parentales en grandes simios, que no tienen ovulación críptica.

Respuesta de CG

La idea de Evolución ha sustentado su aplastante éxito en la observación, descripción, comparación y deducción como métodos, y en el planteamiento de hipótesis bajo su amparo verificadas una y otra vez experimentalmente. En este sentido no ha habido maestro más riguroso y completo que el propio Darwin. Alguno de estos métodos por sí mismo o la combinación de todos ellos han llevado a certezas y se han demostrado fructíferos en la historia de la Ciencia (Gribbin, 2004). En cuanto a las explicaciones basadas en indicios del pasado, el análisis pormenorizado de las homologías y las analogías que hay en la naturaleza, de sus leyes, resuelve cada día parte de un grandioso puzle inacabado. Hay ejemplos de orden cósmico y atómico por las que una inferencia basada en indicios fundamentados se convierte en hecho probado cuando la tecnología para el análisis avanza.

También es verdad que el grado de especialización y detalle en las investigaciones científicas han hecho incluso tambalearse el racionalismo a ultranza que ha permitido una fluctuación tolerante entre los planteamientos tradicionales y los más innovadores en el conocimiento, que en realidad han permitido su avance al dar cabida a cierto grado de prudencia e incluso de sentido común al imaginar espacios conceptuales y prácticos para las verificaciones científicas racionalistas.

> La racionalidad científica requiere tanto de metodologías rigurosas como de sentido común. Esta convergencia de racionalidades encuentra hoy una amplia aceptación en la Filosofía de la Ciencia (Velasco, 2014).

La Paleoantropología se encuentra en un proceso que llamaríamos de triangulación vertiginosa a partir de datos de otros campos vinculados, en un ejercicio impecable de multidisciplinariedad (Standford, *et al.* 2006). Sus afirmaciones están sometidas a una continua comprobación pero resultan inspiradoras para la verificación indirecta que permite el hecho evolutivo humano (VV.AA 2006). Situar los procesos en el espacio y el tiempo ya nos ha enseñado las características, direcciones y los ritmos de las interacciones probables de los organismos. Una de las más importantes correlaciones es que las formas y las maneras responden en biología a entornos concretos y se traducen en relaciones sociales previsibles entre individuos y grupos. Al irse completando un árbol filogenético bastante frondoso, aunque incompleto (Wood 2014), se descubren las morfologías, pero también otros aspectos que se derivan de ellas.

La existencia de una sola fuerza o dirección en la presión selectiva que dio lugar a la ovulación oculta no tiene fundamento y se han formulado al menos seis hipótesis independientes recogidas por Diamond (1992 y 2007) que pudieran explicarlo. Con probabilidad todas ellas contribuyeron, pero además, las ventajas de la ovulación críptica no correlacionan de manera directa con cuidados parentales que tienen simios y tantas otras especies. Se trataría más bien de una cuestión de grado en una modalidad de inversión parental extensa y sostenida que no es tan común. Pero no son solo los humanos los que manifiestan esta ocultación; lo hacen otros primates y delfines, por ejemplo, especies de interacciones sociales complejas, en las que se asocia a la disminución de la conflictividad ligada a la competencia entre machos o con el desarrollo de la cooperación y el hecho de compartir que se observa en todos ellos.

Considerando la desigual inversión parental de los sexos y su dependencia socioecológica, también sabemos que los cuidados paternales no son una excepción en el mundo animal, y ocurre que el sexo que está presente cuando la cría nace, suele

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

hacerse cargo de la atención parental con mayor probabilidad o intensidad en su dedicación (Maier, 2001). Además, sostener, guiar, transportar, ocuparse y alimentar a la cría son usados en otros primates para consideraciones de rango social, para evitar ataques de los machos más fuertes o como moneda de cambio en conflictos sociales más generalizados, lo que aporta otra ventaja a su implicación cuidadora.

El hecho es que ese rasgo común en mamíferos de exhibición de disponibilidad sexual asociada a momentos de fertilidad cíclica, en los humanos no se da, y por tanto la pregunta desde la Biología evolucionista ha sido ¿qué ventajas ha tenido perderla sabiendo del éxito demográfico innegable de nuestros ancestros y nosotros mismos? No es un ajuste que se pueda hacer súbitamente con tantos elementos anatómicos y fisiológicos implicados (Carlson, 1999), ni hay diversidad reseñable en su expresión, luego apareció antes, ha sido altamente adaptativo y ha conducido a otro tipo de sexualidad, parentalidad y relaciones sociales en general: las de los grupos humanos actuales.

En cuanto a la menopausia, la variabilidad observada en las poblaciones es tan estrecha que se deduce ser resultado de un selección intensa también con efectos ventajosos, recientes estudios la separan de la tendencia a la longevidad que también nos caracteriza y supondría un creciente periodo de funcionalidad ajena a la reproducción propia, como ya se ha comentado.

Pregunta de AG

Sobre la trasmisión hereditaria de potencialidades genéticas.

a) cómo se trasmiten biológicamente potencialidades hereditarias

b) cómo tendencias heredadas potenciales, por ejemplo de apego, se hacen reales en determinados contextos

c) en el caso concreto de los primates observados, o de las especulaciones sobre especies fósiles, si no pensamos en mecanismos de reconocimiento de parientes biológicos que serían objeto de comportamientos altruistas, sino más bien en selección de grupo ¿cómo se constituye el pool de genes que entiendo sobrevive diferencialmente y se trasmite?

Respuesta de CG

Algunas consideraciones previas antes de responder a esta cuestión larga que se ha convertido en tres preguntas:

El campo de la Genética se encuentra en un proceso acelerado de investigación que nos inunda y a veces desborda (Pierce 2016). A pesar de su complejidad, es una asignatura pendiente en la formación generalista en humanidades y fundamento de muchos desencuentros en Antropología. La cuestión planteada nos remonta a las visiones preformacionistas de las primeras observaciones microscópicas de células germinales y la idea recapitulacionista de Haeckel, alentada por los planteamientos *evo-devo* (relación indisoluble de la Evolución y el Desarrollo), que tienen un pilar sólido en los descubrimientos moleculares recientes de la *epigenética*.

La visión actual es que las conductas, como muchas características de los seres, como la función renal, como la estatura, por ejemplo, se transmiten como hipotéticos proyectos escritos en código ADN. Poner en marcha un proyecto y que se ejecute requiere de la ocurrencia concatenada de sucesos biosocioambientales que se pueden prever con cierta probabilidad porque esa información tiene historia en el pasado evolutivo y ha demostrado ser de carácter adaptativo. Sí, hablamos de la predeterminación implícita en los procesos vitales.

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

Ahora bien, las conductas, en sí no se heredan, ni las tendencias; lo hacen las porciones (*genes*) de directrices programáticas (ADN), a modo de frases y ordenes que se materializan en unos treinta mil fragmentos de información codificada, que será leída e interpretada en el ambiente celular del organismo cuando el propio programa lo permita y se den las condiciones para ello. Si no se dan ni la combinación de genes, ni las circunstancias, esa conducta o ese rasgo (medir 1.77 m por ejemplo) simplemente no se va a observar, no aparece como *fenotipo* de un individuo que podía haber sido alto pero finalmente es distinto por efectos epigenéticos; es decir, como consecuencia de una imbricación indisoluble de información genética y procesos de desarrollo programados para un ambiente esperado. La información de sus genes sigue en él y puede ser transmitida a otra generación.

Tratemos ahora de precisar sobre las cuestiones concretas planteadas.

a) cómo se trasmiten biológicamente potencialidades hereditarias

Si son elementos hereditarios se va a hacer biológicamente por definición. Lo harán a través de los mecanismos conocidos de la *meiosis* que da gametos (espermatozoide u óvulo, según el sexo) *haploides* (con la mitad de cromosomas y de información genética). En el cigoto ya formado tras la fecundación, están potencialmente (recordemos la alusión a las corrientes preformacionistas de más arriba), unas dimensiones, unos rasgos distintivos, unas sensibilidades y un tono de voz, etc., que se harán realidad si ese cigoto progresa, si ese ser conformado nace, crece y se desenvuelve.

Lo destacable es que el recorrido anterior de esa información que se transmite para dar un individuo concreto, su historia filogenética, se focaliza y filtra en la encrucijada de la reproducción, constituyéndose en un bagaje genético único aunque parecido a otros y con un camino de desarrollo en el que se modelará su expresión según los efectos pasados y presentes del entorno y el devenir de su vida.

Hay que insistir también en que sin unas moléculas, sin determinados elementos anatómicos, sin células, neurotransmisores, sistemas sensoriales, sin padres, sin otros en el entorno, sin propiedades físicas de nuestro ambiente que podamos percibir, no puede darse vida, ni relación ni inteligencia ni cultura.

b) cómo tendencias heredadas potenciales, por ejemplo de apego, se hacen reales en determinados contextos

Las potencialidades heredadas se hacen reales porque la Evolución ha "trabajado en ello con ahínco durante miles o millones de años, modelando sus mecanismos y ajustándolos más y más". Cuando hablamos de potencialidades que se heredan, tendencias que se transmiten, se olvida que lo que a nuestros ojos es una tendencia (pongamos el incremento de volumen craneal en la hominización) se ha materializado como tal por adaptación evolutiva y resulta ser una tendencia a los ojos de un analista, pero no cuando es un dato aislado (1.450 cc) descriptivo de un momento y un individuo, carente de ese sentido que el transcurso del tiempo geológico y evolutivo le otorga.

El apego es a la vez un requisito y una propiedad en la reproducción de algunas especies. Se manifiesta por conductas y estados reconocibles que llevan a un vínculo. Es una prolongación de la inversión parental más allá del nacimiento y al crear cohesión y cercanía (o viceversa), permite criar, proteger, enseñar, ocuparse, etc. Constituye un ejemplo excelente para entender la acción de la evolución integrando muchas variables que delimitan una función de máxima utilidad en el entorno en que está prevista, que es el de la propia especie.

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

Los componentes que intervienen en el apego, sean biológicos o ambientales, se interconectan en una red compleja cuya dinámica para nuestro asombro se da de forma espontánea y resulta en una adaptación específica extremadamente útil. Sin embargo, no es un automatismo. Añadiría, que por su propia naturaleza biopsicosocial, características como el apego también son maleables, como lo es el propio cuerpo, y se pueden propiciar o impedir según los contextos, aunque tal intervención transforma y/o lleva a desadaptaciones, incluso simpáticas, tales como los comportamientos de cortejo que desplegaban las ocas criadas por Lorenz.

c) en el caso concreto de los primates observados, o de las especulaciones sobre especies fósiles, si no pensamos en mecanismos de reconocimiento de parientes biológicos que serían objeto de comportamientos altruistas, sino más bien en selección de grupo ¿cómo se constituye el pool de genes que entiendo sobrevive diferencialmente y se trasmite?

Quienes sobreviven o no son los individuos que portan los genes. Su supervivencia puede depender de acciones altruistas de otros o de la inversión preferente de cuidados por parte de sus parientes, pero también de sus características propias, que le van a permitir o no encuentros sexuales y reproducción. Por otra parte, no hay mecanismos específicos conocidos para la selección de grupo. La selección a distintos niveles está ahora apartada de la discusión estéril que ha paralizado un avance en la búsqueda de los procesos complejos (Soler 2002). A nivel de grupo se considera únicamente si se admite la existencia general de *replicadores* e *interactores* en los procesos de transmisión de la información biológica, que lo son moléculas, genes, individuos y grupos cuando se refieren a conductas o elementos de la cultura. Según este autor, algunos procesos de especiación en homínidos pueden responder a las características atribuidas a selección de grupo: los efectos selectivos se aceleran con tal de que no haya migración y que un cierto aislamiento no se prolongue por mucho tiempo. Circunstancias que no difieren de las conocidas como básicas para la evolución: *mutación*, *selección*, *deriva*, *migración*.

El *pool* de genes o acervo genético viene ya constituido en las poblaciones pero es cambiante de una generación a otra. El concepto se refiere al conjunto total de *alelos* únicos (variantes individuales de un gen) presentes en una población y que se encuentran distribuidos de dos en dos en los individuos. Su dinámica fue puesta de manifiesto por Wright, Haldane y Fisher, en los años 30 del siglo XX, lo que sustentó la interpretación moderna de la evolución biológica.

La respuesta a la pregunta concreta es: el *pool* de genes de una población o una especie se constituye poco a poco y según el azar de las combinaciones en la reproducción y la criba de la selección. Se modifica de una generación a la siguiente porque alguno ha podido mutar, otro puede haber sido silenciado temporalmente, otro, -tal vez único representante de una característica- desaparece porque su portador murió o migró o simplemente no se reproduce.

Por hacer un paralelismo conveniente, las culturas perpetúan actitudes costumbres y representaciones, y el proceso de cambio ahí también se muestra imparable e imprevisible. Su transformación se asemeja a la dinámica evolutiva en los irrefrenables cambios que esos conocimientos o prácticas sufren en cada generación tal vez imperceptiblemente como unidades o paquetes de información a los que denominamos *memes* desde hace casi dos siglos.

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

Preguntas de C. Garcia a A. González

Pregunta de CG

¿Hay una búsqueda de los elementos comunes al estudiar poblaciones o grupos humanos, y una teorización acerca de sus orígenes que se acerque algo a lo evolutivo y las circunstancias de su desarrollo diverso?

Respuesta de AG

No en general y no hasta muy recientemente. La historia de la Antropología parece caracterizarse por la sucesión de etapas en las que hay un auge de aproximaciones comparativas y etapas en las que se enfatiza la singularidad cultural. Muy a *grosso modo*, así sucedió a finales del siglo XIX, cuando a las comparaciones del evolucionismo antropológico sucedió el particularismo boasiano. No se trató solo de la crisis de los grandes esquemas evolucionistas, como el de Morgan, que en 1871 reconstruye la evolución del matrimonio y la familia a partir de unos pocos tipos de terminologías de parentesco, sino de otras comparaciones menos ambiciosas, como la de Tylor (1888) que seleccionó información sobre una serie de temas vinculados al parentesco, como tecknonimia, covada, dicotomía de los primos en paralelos y cruzados, sociedades maternales y paternales para establecer asociaciones estadísticamente significativas y proponer a partir de ellas conjeturas que apoyaban el paso de las maternales a las paternales.

Críticas semejantes a las de finales del XIX se hicieron en los años 60 a las comparaciones hogeísticas que propició Murdock a través de dos instrumentos distintos, los *Human Relation Area Files* y la *Word Ethnographic Sample*. De hecho, fueron discípulos de Murdock los que en los años 60 impulsaron la corriente de individualismo cultural denominada *Nueva Etnografía*.

Pero las críticas más recientes a la comparación se produjeron en los 70 y los 80, protagonizadas por Needhan y Schneider, respectivamente. En 1971**,** Needham, al revisar los conceptos entonces claves de la Antropología del parentesco (el propio concepto de parentesco, o los de matrimonio, filiación, terminologías, incesto)**,** concluyó que se trataba de categorías polisémicas, no teóricas, y que no puede haber teorías generales cuando se parte de conceptos erróneos y no generalizables (1977 [1971]: 107, 108, 127).

Schneider (1984) oficializó la inevitable crisis de la Antropología del Parentesco como estudio teórico y comparativo. Y lo hizo en dos planos. Sosteniendo que los postulados básicos de la Antropología del Parentesco, entre ellos el peso de la sangre, eran los de la sociedades europeas donde se originó. Y extendiendo al análisis teórico de la perspectiva holista propia del trabajo de campo lo que le llevó inexorablemente a concluir que la primera tarea de la Antropología es estudiar singularidades culturales. No pasó mucho tiempo antes de que para muchos autores esa tarea *primera* se convirtiera en *única*.

No estoy de acuerdo ni con las conclusiones de Needhan ni con las de Schneider pero las recojo para responder a tu pregunta. Diría que la Antropología, a partir de los años 70 y 80 del s. XX, no buscó prioritariamente elementos comunes a distintas poblaciones o grupos humanos, lo que en principio descartaba que se buscasen sus orígenes evolutivos. Me he detenido en Morgan y en Tylor porque pienso que los excesos de la Antropología evolucionista del s. XIX han sido un obstáculo para que la Antropología, en general, se interesara mucho por el evolucionismo darwiniano, aunque una y otro no tengan en común más que el término "evolucionismo", ciertamente

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

polisémico. Y el enfoque sociobiológico de Wilson 1975 no contribuyó a la popularidad de la Biología evolutiva entre la Antropología.

Pero en las últimas décadas se está produciendo un cambio sustancial, como resultado de dos tipos fundamentales de investigación, las que atribuyen a primates no humanos procesos de trasmisión de conductas y las que infieren de restos fósiles de homininos preneandertal y presapiens, que se extienden por el sur de Europa, Oriente medio y Sudeste asiático, competencias lingüísticas, cooperación social y procesos simbólicos. Parafraseando a Sahlins, tal vez se podría hablar del "Uso y abuso –en ciertas inferencias muy especulativas- de la cultura".

Pero no sería adecuado, porque el momento actual no nos proporciona tesis dogmáticas sino la propuesta de explorar líneas de investigación nuevas que trasciendan los límites disciplinares: Y que convierten en un punto central el origen prehumano de la cultura.

Pregunta de CG

¿Hasta cuándo mantener en las definiciones y los planteamientos el domino sociocultural aislado y sin relación con lo que se ha dado en denominar "lo biológico", transformando si acaso el término en biosociocultural o biopsicosociocultural que ya es corriente en otros ámbitos?

Respuesta de AG

Que los seres humanos nos construyamos en procesos biopsicosociales no lleva directamente a la construcción de un dominio teórico transdisciplinar. No somos la única especie que cuidamos a las crías, pero cómo se cuidan en familias poligínicas de los bassá que viven en Camerún, al oeste de Yaunde, puede ser bastante particular. "Bastante" porque aunque yo he ido basculando desde el interés por las comparaciones hologeísticas hacia posiciones más próximas al relativismo cultural no renuncio a toda forma de comparación.

Pero a partir de las tendencias actuales interdisciplinares o trasndisciplinares, el cambio en la manera de ver el mundo lleva a cambios en las orientaciones teóricas que dan forma a las respuestas y problemas de investigación concretos. Un ejemplo. A través de la tesis que está realizando Sarah Lazare, que participa en este volumen, sobre parto humanizado, estamos en contacto con nuevos protocolos médicos y con movimientos sociopolíticos que los defienden. Es ahí donde confluyen discursos que incorporan hallazgos de las neurociencias, en particular sobre cambios hormonales que se producen en las situaciones perinatales y neurotrasmisores que se activan, análisis críticos sobre la medicina pública y privada, como los costes y beneficios –económicos- de intervenciones como las cesáreas, consideraciones acerca de los actores más directamente implicados en el embarazo y el parto, una madre, o una madre y un padre, o dos madres, o dos padres, o una madre y su red de apoyo.

De la misma manera, si investigáramos el aborto en un contexto sociocultural concreto, tendríamos que tener en cuenta las concepciones sobre la formación de la persona que situarían en un momento u otro del embarazo su aceptación o condena, las posibilidades alternativas de contracepción, los riesgos físicos, las consecuencias psíquicas, a su vez indisociables del contexto sociocultural (por ejemplo, Silvia del Zordo, 2015).

Pregunta de CG

¿Qué connotaciones éticolegales se derivan de la consideración de la parentalidad como una categoría transdisciplinar de desarrollo?

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

Respuesta de AG

Si trabajamos con un concepto de parentalidad multidimensional, se derivan consecuencias en los derechos y deberes de los agentes implicados, tanto en el plano psíquico como en el social. Y en buena parte empezarían por la anulación de la diferencia entre cuidados parentales y aloparentales. Diferenciar cuidados parentales y aloparentales supone atribuir un papel fundamental al macho que fecunda a una hembra y a la hembra en cuyo útero se desarrolla la cría. O, en términos menos crudos cuando hablamos de parentalidad humana, a la familia nuclear. Sabemos que los cuidadores pueden estar en relaciones muy diversas con los niños, que las hermanas de la madre, o sus coesposas, o hermanos y hermanas mayores, o abuelas, pueden tener papeles centrales. Sabemos que procesos de circulación de niños, con muchas variantes, se dan en muchas sociedades.

Por otra parte, conocemos los mecanismos de la trasmisión genética y de la neurofisiología del embarazo y el parto. Aunque también estudios como los que recoge Ferreira, 2014 nos enseñan que el perfil hormonal del parto no es el único mecanismo por el que se desarrolla en los mamíferos el comportamiento parental, como muestran los cambios endocrinos que acompañan al comportamientos tanto de padres biológicos como de individuos que no lo son en situaciones de adopción y cooperación en la crianza, tanto en humanos como en muchas otras especies de mamíferos. (p. 108).

Todos estos saberes están en el corazón de muchos debates éticos y jurídicos actuales, algunos relacionados con las nuevas tecnologías reproductivas, otros con las adopciones, otros con la custodia compartida, incluidos los derechos de los abuelos. A la discusión sobre el derecho de los niños adoptados a conocer sus orígenes ha seguido el debate sobre el derecho de los niños nacidos de procesos de reproducción asistida a conocer el origen de los gametos de los que proceden, y a este el debate sobre la -injusta- invisibilidad de los padres biológicos de los niños adoptados, cuando se trata de adopciones cerradas.

En este punto mi posición es doble. Por una parte estoy de acuerdo con Héritier (1985) que, cuando se empezaron a discutir en Francia las NTR, hizo un repaso transcultural de dispositivos de los que se habían dotado distintas sociedades para asegurar la reproducción del grupo y hacer frente a los problemas de esterilidad, concluyendo que lo único importante es que esté clara la ley del grupo, que lo que se deba garantizar es la seguridad jurídica y social.

Pero también estoy de acuerdo con la postura política de E. Fassin (2000, 395 y s.), que en la controversia sobre el PACS, el pacto civil de solidaridad que en la legislación francesa contempló hasta 2013 las uniones entre parejas del mismo sexo, criticó el recurso a definiciones expertas de «matrimonio» o de «familia». Entendía que la apertura del matrimonio y de la filiación a las parejas del mismo sexo no es una cuestión científica, sino política, y que el problema de las definiciones expertas está en lo que excluyen en nombre de la naturaleza o de la cultura. Por eso concluye que sería un error político que el científico trate de imponer a los actores su representación del mundo social.

Otra cuestión es que el científico, biólogo, antropólogo, no exponga ante los actores las conclusiones de su trabajo. Que pueden ser instrumento de la lucha política, y ética, y jurídica, tanto de actores que ideológicamente colocaríamos en el plano de la opresión como de los que situaríamos en el de la liberación.

QUADERNS-E, **21 (2)**, 153-172
ISSN 1696-8298 © QUADERNS-E DE L'ICA

C. García: Reflexión final

Esta colaboración con el grupo de Parentesco de la UAB está siendo una experiencia enriquecedora al ser testigo cercano de la motivación y tesón en el ejercicio intelectual al que han estado dispuestos con esta aproximación a las ciencias de la vida. Se ha añadido el reto estimulante de entender sus dudas y sus resistencias, encontrando así el impulso para retomar algunos temas que habían pasado de básicos a muy especializados en los últimos años para la Antropología, lo que nos ha llevado a transitar juntos este camino, lamentando que nuestras respectivas trayectorias académicas no hubiesen confluido antes y que el diálogo no nos fuera común y habitual desde hace tiempo.

Se reafirma la confianza en las explicaciones biológico-evolutivas, que no solo nos permiten entender mejor el complejo entramado de la transmisión, la expresión y la selección de la información genética dentro de las poblaciones y en sucesivas generaciones, sino que nos facilita la posibilidad de asomarnos a las diversas interrelaciones de procesos durante la ontogenia al hablar de crianza y vinculaciones transgeneracionales.

Sobre la parentalidad, se ha ido desvelando su sentido biológico, los orígenes y fundamentos de sus manifestaciones así como la adaptabilidad en nuestra historia individual y como especie. Estamos en la vía de construir la plataforma para el análisis de las peculiaridades y variantes presentes en la sociedad actual, que aglutinan a los profesionales de ámbitos dispares en la búsqueda de una práctica coincidente.

Dejamos cuestiones sobre las que volver en otros encuentros similares, como es profundizar en los fundamentos de la diversidad, deducirla de cada plano de análisis desde el molecular al más visible de las conductas; la de entender el cambio continuo e imparable de generación en generación y sus mecanismos, que aunque efectivo en la evolución, se hace invisible en general; y por último, la de contar con el transcurso del tiempo como actor principal de los procesos biosocioculturales de nuestro pasado remoto que marcan el más reciente. Todas ellas se destilan de los conocimientos y explicaciones científicas en expansión, en especial en el campo de la Genética y la Neurología apoyadas por la Biología del desarrollo, cuya importancia actual inauguran nuevas eras que esperamos no supongan alentar la distancia entre disciplinas.

Bibliografía

BARNARD, A. (2016) “Human Origins: The Case to Include Social Anthropology”, *Cuicuilco* vol. 23, núm. 65, enero-abril, pp.217-226.

BUTLER, J. (2007 [1990]) *Gender trouble. Feminism and the Subversion of identity*, Nueva York y Londres: Routledge

CALCAGNO, J.M. *et al* (2012) A. “What Makes Us Human? Answers from Evolutionary Anthropology” *Evolutionary Anthropology* 21, pp.182-194.

CARLSON, N.R. (1999) *Fisiología de la conducta*, Barcelona: Ariel Neurociencias.

DESCOLA, P. (2012 [2005]) *Más allá de naturaleza y cultura*, Buenos Aires, Madrid: Amorrortu Editores.

DIAMOND, J. (1992) *El tercer chimpancé. Origen y futuro del animal humano*, Barcelona: Espasa Hoy.

DIAMOND, J. (2007) *¿Por qué es divertido el sexo? La evolución de la sexualidad humana,* Barcelona: Círculo de Lectores.

DÍAZ, J.L. (2013) "Neurociencia social. Gestación y alcance de una disciplina" *Seminario permanente sobre parentalidad humana 2013*, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. www.iia.unam.mx/investigacion/sem.php.

FERREIRA, A. (2014) "Neurobiología de la parentalidad", *Revista de Teoría Psicoanlítica* VIII (3), pp.103-122.

FUENTES, A. y WIESSNER, P. (2016) "Reintegrating Anthropology: From Inside Out. An Introduction to Supplement 13", *Current Anthropology* vol. 57, nº 513: S3-S12.

GEARY, D. C. y FLINN, M.V. (2011) "Evolution of Human Parental Behavior and the Human Family", *Parenting: Science and Practice* 1:1-2, pp.5-61.

GODELIER, M. (2004) *Métamorphoses de la parenté*, París: Fayard.

GONZALEZ ECHEVARRÍA, A. (2003) Crítica de la singularidad cultural, Barcelona/ México DF,: Antrhopos/ Universidad Autónoma Metropolitana.

GRIBBIN, J. (2004) *Historia de la Ciencia*. Barcelona: Crítica.

INOGOLD T. y PALSSON, G. (eds.) (2013). *Biosocial Becomings: Integrating Social and Biological Anthropology*. Cambridge: Cambridge UniversityPress.

LAGARDE LOZANO, M. *et al* coords, (2015), *Parentalidad 1. Concierto con la vida,* México: Castellanos Editores.

LEVI-STRAUSS, C. (2000) "La sexualidad femenina y el origen de la sociedad", *in* G-ORDANO, R. (comp.) *Grafías de Eros. Historia, género e identidades sexuales*, Buenos Aire: Edelp, pp.13- 20.

MAIER, R. (2001) *Comportamiento animal. Un enfoque evolutivo y ecológico,* Madrid: Mc Graw Hill.

MEILLASSOUX, C. (1997 [1995]) *Mujeres, graneros y capitales*, México: S. XXI

PIERCE, B.A. (2016) *Genética. Un enfoque conceptual*. Madrid: Editorial médica Panamericana.

RAMÍREZ GOICOCHEA , M. E. (2013) *Antropología Biosocial*: Madrid: Editorial universitaria Areces.

RUBIN, G. 1996 (1975) "El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo", *in* Lamas, M. comp. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUE, pp. 35-96.

SOLER, M. (2002) "¿A qué nivel actúa la selección natural?", *in* Soler, M. (ed.) *Evolución. La base de la Biología*, Granada: Proyecto Sur de Ediciones, pp.75-82.

STINER, M. C. y KUHN, S.L. (2012) "To Whom Does Culture Belong?" *in* CALGAGNO *et al*, 2012 , p. 191.

SZALAY, F. y CASTELLO, R. (1991) "Evolution of permanent estrus displays in the hominids", *Journal of Evolution* 20, pp.439-464.

STANDFORD ,C. *et al* (2006) *Biological Anthropology. The Natural History of Humankind*, New Jersey: Pearson/Prentice Hall.

TERRAZAS, A. (2013) "Diversificación de *Australopithecus* y el comportamiento social", *Seminario permanente sobre parentalidad humana*, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, www.iia.unam.mx/investigacion/sem.php

VELASCO, A (2014) "Ciencia y sentido común ¿adversarios o aliados?", *Investigación y Ciencia* 458, pp.42-43.

VVAA. (2000). *Los orígenes de la Humanidad*, Investigación y Ciencia, Temas 19, Barcelona: Prensa Científica.

WALLERSTEIN, I. (1996) *Abrir las ciencias sociales*, Madrid: Siglo XXI Editores.

WOOD, B. (2014) "Nuestro intrincado árbol genealógico*", Investigación y ciencia* 458, pp.23-27.

YAÑEZ, B. (2013) "Origen de la bipedestación en los homínidos y su relación con la parentalidad" *Seminario permanente sobre parentalidad humana*, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, www.iia.unam.mx/investigacion/sem.php.

ZORDO, S. del (2015) "El feto "paciente" y la mujer embarazada en la perspectiva de los ginecólogos italianos y catalanes" SIMPOSIO INTERNACIONAL ¿Parentalidad o Parentesco? Perspectivas antropológicas e interdisciplinares. Getp/GRAFO. Universitat Autònoma de Barcelona, Noviembre 2015.

© Copyright Aurora González Echevarría y Carmen J. García García, 2016

© Copyright *Quaderns-e de l'ICA*, 2016

Fitxa bibliogràfica:

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Aurora & GARCÍA GARCÍA, Carmen J. (2016), "Diálogo interdisciplinar: aproximación biosocial a la parentalidad. 2ª parte. De la Antropología Social a los modelos de evolución de la parentalidad. Preguntas, respuestas y reflexiones", *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 21 (2), Barcelona: ICA, pp. 153-172. [ISSN 169-8298].